

RELACION HISTORICA

DEL AÑO M. DC. LXXXIX.

TOCANTE AL ESTADO, SVCESSOS,

Y PROGRESSOS DE LA LIGA SAGRADA
CONTRA TURCOS,

FORMADA DE LAS VLTIMAS CARTAS
de Italia, y el Norte.

Publicada el Martes 19. de Abril.

Tardan todavia las resoluciones en la Dieta de Polonia. Embajador nombrado para los Tratados.

TeKeli en mala opinion con los Embtados Turcos, como con todos; Estado actual de los negociados de Paz.

Disposiciones para proseguir la Guerra contra Turcos.

Deguello de parte del Presidio del Gran Varadin.

Aprestos de los Turcos en Sofia, &c. Sus movimientos por la parte de la Bosnia.

DE Polonia, por la via de Francia, citando cartas de 4. de Abril passado, continuan à avisar la fatal lentitud con que se proseguia en aquellas Cortes juntas en Varavia, sin haverse asta entonces tomado resolucion à cerca de las pagatrasadas de los Exercitos de aquella Corona. Havia empero cessado el recelo tan encarecido en las noticias antecedentes de las invasiones de los Tartaros, esparcidas sin duda por arte de los Infieles para reducir aquella Corona à admitir vn Tratado particular de Pazes, que havia ido à proponer vn

70
Ministro del Cam Krimense , y su Magestad Polaca rechazò generosamente con declaracion de no querer mas negociado, que el que estava entablado en Viena. Informada su Magestad Polaca, y la Dieta, de que el Embiado , que havia comenzado à afsistir à aquel Congresso, necesitava de poderes mas amplios, se tomò el propio dia 4. resolucion , no solo de dar los suficientes para concluir los ajustes dentro de los limites de la conveniencia, y decencia; pero aun subir à la Dignidad de Embajador Extraordinario el caracter del Senador, que se nombrasse para aquella dependencia , y fuè el Palatino de Pomerania, sujeto muy grave , y capaz. No havia faltado quien propusiesse vna Tregua de cinco años , durante la qual se tratasse vna Paz particular, coloreando al arbitrio sus valedores con la dificultad de madurar mas brevemente las resoluciones de vna, y otra parte, y que entretanto descansaria el Reyno para bolver con mas vigor al trabajo, si fuesse menester: pero se les opuso, que aquel descanso no seria sino imaginario , pues se havia de hazer el mesmo gasto, teniendo guardados los confines; y finalmente no supieron que responder, quando se les preguntò quien los assegurava , que los Aliados consiguiendo para si la satisfacion que pretendian , antes de aquel termino, quisiessen aguardar à admitirla , asta ver como à los Polacos les saliesse su irresolucion, y vn Armisticio dissonante de las Leyes de la Aliança, que no hablaban sino de Guerra , ò Paz de comun concierto. Con esto fuè determinado trabajar incessantemente à la Instruccion, y Plenipotencia del Embajador, para que pudiesse partir luego , y en su compañía el Embiado, que havia llegado à la Corte à solicitar la ampliacion de los poderes. Algunos por otra parte, perseveravan en el dictamen de que se suspendiessen las resoluciones , asta el Inbierno que viene, mostrando dâr credito à los ofrecimientos de los Moscovitas, de executar sin falta este año lo que no havian cumplido, sino floja, y desastradamente , desde que entraron en Liga con Polacos ; mas à este vltimo voto le atri-

buian muchos à Consejos de Estrangeros, que pensavan hallar su cuerta en la continuacion de la Guerra de la Liga Sagrada, en que hallarian la conveniencia de la diversion de vn gran poder, que sin esto les caeria à cuestras.

Començandose à citar por sus antedatas las cartas de la Corte Imperial, dicen, que el Miercoles 2. del passado fueron los Embiados de la Puerta à continuar las conferencias en el Palacio del Vice-Presidente del Consejo de Guerra, Conde de Staremberg, vsando de Carrozas propias acomodadas à su costumbre de sentarse bajos, y en Almohadas. Lo qual tambien yà se les havia franqueado en las jantas donde acudian. Mas no havia novedad en la forma de guardarlos, asì dentro, como fuera de casa, no dejandolos hablar cen nadie, sin testigos de confianza. El estìlo vltimamente assentado para tratar con ellos, era proponerles por escrito los puntos que se havian de ventilar, à que respondian de la mesma suerte, asta dejarlos en terminos de reciproca satisfacion. Y lo mesmo observarian con los Ministros de las Potencias Aliadas, quando llegassen los de Polonia. Lo que entonces corria à cerca de aquellos negociados, era pretender los Comissarios Cesareos, que las Fronteras del Imperio de Occidente se fijassen en Sofia, Metropoli de la Bulgaria, y se tirassen desde allì dos lineas derechas, de las quales la del lado izquierdo llegasse al Danubio, y la otra al Mediterraneo: pero sin quitar la primera nada de las Provincias, ò Reynos de Valaquia, Moldavia, y Transilvania, à que los Turcos no tendràn que pretender en adelante, como tampoco nada que pedir à los Payses, que quedaren detras de la otra linea.

Assseguran se havia hablado largo de TeKeli en diferentes conversaciones con los mesmos Embiados del Sultan, que no dissimulan el aborrecerle, y à los que le favorecieron, y assistieron, desde que los rebeldes de Vngria le levantaron por Caudillo de sus desvios: conociendole por autor, y causa de todas sus perdidas. Ni ellos convencidos desta verdad rehu-

fan pactar en los ajustes, el entregarle en poder de los Imperiales, para que se le castigue conforme à sus delitos. Pero la duda que ay en este caso es, que la Puerta no querrà ratificar este articulo , por hallarse el Rebelde comprehendido en vna Aliança concluyda entre el Sultan, y otro Potentado.

Entretanto se mantenía en Viddin , amenazando adelantarse al Tibisco, y aun à infectar la Transilvania: ni le faltan devotos, que en sus avisos dicen llegaron vltimamente doze mil Tartaros à agregarsele : pero no añaden claramente lo que se prevenia contra aquellos amagos , y presto se dirà aqui , por cartas de 13. del passado.

Segun las de 6. no se havia movido aun la Guarnicion rendida de Zigeth, para ir à embarcarse sobre el Dravo , cuyos hielos todavia se lo embaraçavan. Entratanto , como se les mantuviesse con la mayor puntualidad la Capitulacion, practicavan desarmados familiarmente con los Christianos , reduciendose cada dia algunos à pedir los instruyessen para recibir el Santo Bautismo, y no movidos de alguna necesidad, ni de otro impulso, que vna superior inspiracion , hallandose los màs muy acomodados, asì de dinero, como de generos prontos para aumentarle, y especialmente mucha sal, que se tratava de comprar por cuenta de la Camara del Reyno , para repartirle en muchas partes que le huviesse menester, bolviendose à poblar à toda prisa los lugares de nueva conquista, y restableciendose en ellos de vn gobierno pacifico, con que los moradores se puedan aplicar à la cultura de las heredades, en que se han establecido. Concurrían los Christianos comarcanos de Zigeth yà restituidos à sus casas à llevar à los rendidos por su dinero los generos comestibles , que podian à precio razonable , y de gran consuelo, en comparacion de la penuria que havian padecido, cuyo encarecimiento se puede cifrar en que tres dias antes del ajuste , no quedavan mas de dos panes de municion, y de muy mala calidad. Haviendo buuelto de Zigerh à Canisa dos Turcos del Presidio desta vltima Plaza , que de orden

orden del Bajà havia ido à saber como estavan tratados los rendidos de la otra , corriò inmediatamente despues aviso de que este Bajà acetava la mesma Capitulacion, y haviendose explainado esta voz à todas partes el correo pasado, la hizo creible el deseo junto con su probabilidad: mas la desvanecen las vltimas cartas, aunque no de calidad, que no se pueda esperar muy brevemente, segun el estado no menos travajoso , que el pasado de Zigeth , en que se hallava la Guarnicion de Canisa.

La del Gran Varadin, poco menos apretada (como lo confirman las cartas diez) tracò vltimamente la forma con que pensava solicitar algun desahogo , juntando parte de su gente con la de Jenò , y Giula , para hazer vna fuerte correria en el Pays , y cobrar las contribuciones reducidas à mantenimientos. Avisado el Tiniente de Mariscal de Campo Heusler del intento, mandò montar à cavallo buen numero de Alemanes, y Vngaros para acudir à cortar lo que saliesse de Varadin. Mas no habiendo podido disponer aquel movimiento, sin que lo supiesse el enemigo, y tambien el camino por donde pensava executar su disgnio. Con esto, si bien salieron treientos, toda gente escogida, hecharon por otro costado à vnos montes , y entre ellos , pensando con esto deslumbrar la actividad de sus contrarios, y marchar seguros. Pero no les sucediò como querian : pues los Vngaros con la grande practica que tienen del Pays , hallaron atajo por donde cayendoles impensadamente acuestas, degollaron à setenta y cinco, prendieron à otros tantos, hirieron à otros muchos , arrancando el resto cõ la fuga à guarecerse de vn bosque , donde con todo perecerian inevitablemente, ocupandoseles los caminos de la retirada, pues carecian enteramente de mantenimientos, haviendose aligerado de los que llevavan para huir , ni en el bosque en lugar de forrage havia mas que vna nieve muy alta. Quitaronseles ocho Banderas, los Timbales, y otros despojos , ademàs de los cavallos, y muy brevemente se esperaba acabar con los

del bosque, fino se rendian à merced, partido solo que les quedava para salvar las vidas. En el combare murieron dos Soldados Vngaros, y huvo tres heridos. Despues desta ventaja determinò el General Heusler passar con parte de sus Tropas à la mesma cobrança que se havian imaginado los vencidos, publicando en todas aquellas comarcas Editos muy rigurosos contra quien offasse llevar el menor sustento à los Infieles. Declararon los Prisioneros quanto importava saber de su Guarnicion, y aun de las otras tres de Temesvar, Giula, y Jeno, y especialmente las esperanças con que Tekeli las havia querido alentar, despues de recibida vna cantidad de dinero remitidale por la via de Polonia de algunos amigos suyos, aunque no toda la que publicava. Mas que por conocer bastantemente sus artificios, y su poco animo, median à estas mesmas experiencias el credito que merecian.

Añaden à lo dicho las cartas de 13. de la Corte Imperial, que las Provincias hereditarias, atendiendo al duplicado empeño de las dos Guerras contra los enemigos Orientales, y Occidentales, otorgaron à su Mag. Cesarea afsistencias de dinero mucho mal considerables, que los años passados. La mesma prontitud manifestavan en Vngria en orden à satisfacer las porciones impuestas à aquellos Pueblos, à proporcion de la posibilidad, y si en ello se ofrece alguna diferencia; luego la allana la equidad del Señor Emperador, como durante aquellos dias havia sucedido sobre representacion del Arçobispo de Strigonia, y del Principe Esterhafi, Palatino de aquel Reyno, en cuya ocasion mandò su Mag. Cesarea formar vna Junta para oirlos tocante à la cobrança de algunas mil porciones ordenadas à ciertos Condados, y Pueblos de la Vngria Inferior: todo lo qual se ajustò con brevedad, y entera satisfacion de los interessados, quedando reglada la materia para en adelante.

En el propio Reyno, sin la gente que se ha sacado para formar el Cuerpo de Exercito Imperial, que ha de militar en la

parte del Rhin (y passará de quarenta mil hombres) quedan aun mas de quarenta Regimientos Alemanes, Infanteria, Cavalleria, y Dragones, aun no contando las Companias francas de la mesma Nacion, ni las Milicias Provinciales Vngaras, y Croatas reducidas à Regimientos pagados, y tambien sin comprender el Regimiento de Corazas del Conde Palfi, General de la Cavalleria, que puesto en marcha àzia el Imperio, alojò la noche del dia 7. à 8. en vno de los Arrabales de Viena, donde puesto en esquadron fuè considerado por vno de los mejores cuerpos de Cavalleria, que se pueda imaginar, toda gente veterana, y con buenos Oficiales.

Ninguna apariencia de que las conferencias con los Ministros del Sultan puedan producir la paz, hazen aslojar en la menor cosa las prevenciones que requiere la continuacion de aquella Guerra, llenandose en los parages oportunos sobre los rios, todos los Almazenes de copiosos bastimentos por la incansable providencia del Mariscal, y Comissario General Conde Caraffa, alargando à vn mesmo tiempo su cuidado à quanto es menester dependiente de su inspeccion en los Estados Patrimoniales, y el Imperio. Tambien es disposicion suya la noticia que havia de Buda de muchas Barcas, que por el Danubio, yà navegable, bajavan cargadas de viveres, y vino à Belgrado para la Guarnicion, y otros habitantes, que haviam padecido algo en materia de mantenimientos, mientras el Danubio estava elado, sè que por aquella razon se huviesse suspendido vn dia el trabajo de las fortificaciones, yà puestas en competente defensa.

Sobre las noticias yà apuntadas, y otras conformes havidas de varios confidentes de que Tekeli hazia algunos apercebimientos, amenazando passar el Danubio en Uiddin, y marchar la buelta de Temesvar al socorro de las Plaças, que los Infieles tienen todavia en aquella parte, y que en Sofia se fortificavan a todo trance los Turcos, haziendo conducir mucha Artilleria à aquella Ciudad, mandò el General Hofkirch à toda

da la gente Imperial aquartela en las dependencias de la Rascia, y Servia estuviessen alerta para moverse al primer aviso, embiò diferentes partidas à la otra parte del rio Morava con orden de adelantarse asta Niza, y tomar lengua de los enemigos, y del mesmo rebelde: mientras el General Heusler con el mesmo aviso se disponia à irle à encontrar. Y porque havia otra opinion de que si tuviesse las fuerças que le atribuian sus parciales, quizà se arrojarìa à molestar la Transilvania, invigilava al Conde Veterani, quanto se puede creer de èl, para si llegasse el caso, pagarle su atrevimiento. A este fin havia avisado el Principe Abasi ordenasse que estuviessen prontos los mil Transilvanos, que havia ofrecido incorporar con los Alemanes para la defenfa del Principado, hallandose estos vltimos apercebidos, y deseosos de ver la cara à quien los quisiessè inquietar en sus Quarteles: ni se dudava estuviessen los Valacos con el mesmo animo, si la expedicion de quien aspirava à quitar el Estado à su Principe con la autoridad desjarretada de la Puerta, si quisiessè torcer àzia ellos. Pues no dudavan ser brevemente socorridos del Conde Veterani, segun la orden del Cesar que tenia de cumplirlo, y lo pactado los meses passados en Viena por sus Diputados.

Otra nueva poco parecida à la antecedente de Tekili, di-bulgada, y aun recibida en cartas de la frontera de Niza, tenian en Belgrado, de que los Turcos de la Bulgaria, en caso de que fuessen acometidos de las Armas Christianas en aquella Provincia, determinavan quitar la vida à todos los Christianos, y retirarse con lo mejor de sus haziendas mas adentro del Dominio Otomano. Pero que el Sultan mas propenso à dictámenes blandos desaprovaava aquella resolucion, y con esperança firme de obtener la Paz, procurava mantener la concordia entre sus Pueblos de qualesquiera creencias, y quitarles la apprehension de nuevas desdichas, animandolos à quedar firmes, y vnidos, y aun à intentar la restauracion de algunos de los puestos conquistados de los Christianos en la frontera,

De la Croacia, y de Possèga, escribian, que los Turcos de la Bosnia en bastante numero, y con alguna Artilleria, à la orden de quatro Bajàs, separados en dos cuerpos, y también los otros Infieles, que presidian aun mas de doze puestos entre los rios Vnna, y Culpa, estavan para adelantarse juntos, à invadir el Pays conquistado de los Imperiales la Campaña passada, y emprender el ataque de alguna Plaza.

A esta noticia, no obstante la improbabilidad de su fundamento en vna fazon tan impropia para semejantes operaciones, havia el Vice-Bano de Croacia à 6. del passado, intimado la marcha general de todas las Milicias del Reyno, à oponerse à los enemigos. Tambien el Tiniente de Mariscal de Campo Conde de Picolomini, juntava las Tropas alojadas en la Eslavonia, y sobre el Savo, debajo de su mando, no solo para resistir à los Infieles, pero acometer à los que se havian dejado vèr sobre Dubiza. y Zvornick.

Esto viene en cartas de Viena de 17. y tambien, que la Guarnicion Turca de Zigeth finalmente se havia embarcado sobre el Dravo, havendosele en todo observado el ajuste.

Añaden las propias à lo yá dicho del Gran Varadin, que por diferentes fugitivos Rascianos, y Turcos se havia sabido la grande consternacion, que havia causado en aquella Plaza el mal fin que havian tenido los treientos Cavallos, que salieron, no haviendo buuelto sino tres, ò quatro de los que se huyeron al bosque. Los à quien los Vngaros dieron quartel eran la mayor parte gente principal, y conocidos por tales de los vitoriosos à sus vestidos, les fueron de mejor gana liberales de la vida. A insinuacion de los fugitivos, que asseguraron deseava el Bajà, que le apretassen de mas cerca, para pretexto de resolverse a vn ajuste, no se dudava se determinaria à ello el General Heusler, ò el que fuese à mandar aquellas Armas en su lugar, luego que diesse de sí el rigor del Imbierno, y la tierra produjese algun forrage. Poco mejor les iba à los de Temesvar, aunque bloqueados con menos estrechez: y ha-

vien-

viendo sido los primeros que supieron la Capitulacion de Ziget, aunque dilataron algunos dias el creerla; luego que cesò aquella duda, la sucediò la otra bien temerosa, de que haviedo de ser probablemente los últimos que se rendirian, no se les observaria tan puntualmente lo que se les prometeria, como à los Presidios antecedentes, que se rindieron: pues no se-
ria yà necessario el exemplo, à lo menos en Unghria. Entretanto quedava prevenida en Lipa, y otros puestos, que ocupan los Imperiales en la cercania, la forma de talar, y arruinarles los pocos panes, que tuvieron lugar de sembrar el Otoño pasado, ni se obmitia diligencia practicable, que condujessè à quitarles qualquiera comunicacion, ò comercio con el Pays del contorno: tratandose tambien de embiarles frequentes visitas desde Belgrado, quando los islotes de hielo, que quãdo se deshaze suelen bajar por el Danubio, le dejen sufrir vna Puente de Barcas. Por lo que se ha visto en las últimas cartas de Viena, tocãte à los negociados de Paz, es imposible dezir todavia nada depositiva del fin que han de tener. Influxò desde los principios vna larga inremediable en ellos, la insuficiencia de los Ministros de los Aliados, cuyo remedio necesitò de tiempo. Còsfiguòse brevemente por la parte de Venecia: mas por la de Polonia haviedo ido personalmente à solicitarle, el propio Embiado de aquella Corona aun no havia buuelto à 13. del pasado, si bien no se dudava ya el que presto pareciesse, en compaõia del Embajador extraordinario, Palatino de Pomerania: pero (legun afirman algunos) con tales pretensiones, que comunicadas à los Embiados de la Puerta, por via de conversacion, ò para descubrir su animo, havian declarado francamente, no alcançavan de muy lejos sus poderes à complacer à Polacos, sobre semejantes demandas, aunque no negavan ser dispuestos à hazer algo por ellos, en adelantamiento del reposo vniver sal: mas no venian à individualidad alguna, mostrando guardavan sus arbitrios, para quando llegasse el Embajador.

No faltava quien pudiesse nuevas dudas en los Tratados de parte de Polonia, despues de sabido iba (si yà no havia llegado) à aquella Corte el Ministro de vn Principe, cuyas ideas no hallando su cuenta en aquellas Pazès, esforçaria infaliblemente descomponer quanto pudiesse todas las disposiciones, que hallasse favorables à ellas. Mas por otra parte se devia creer, que la prudencia de vn Rey, y de tan grandes Senadores, no se dejaria persuadir à cosa que repugnasse à su verdadero interes: sobre todo despues de tantas experiencias de los daños padecidos de aquella Inclita Republica, originados de los chismes introducidos, y fomentados de la mesma Potencia Estrãgera, para despique del sentimiento, que la havia causado el heroico valeroso, y verdaderamente politico empeño del Rey, y del Reyno para el socorro de Viena.

A 12. en casa del Conde de Kinski, Canciller de Boemia, y Presidente del Congreso, hubo vna nueva junta de los Commissarios Imperiales; con los Embiados de la Puerta. Tratòse otra vez (como despues se publicò) de las razones, que asistia al Señor Emperador para pretender indispensablemente la entrega del rebelde Tekeli: insistiendò los Cesareos en que el Sultan interessava casi mas que la Magestad Imperial; pues en perjuicio de los Otomanos havian sucedido las mayores ruinas causadas de sus alebostas trazas. Que no se podia creer se dejasse engañar la Puerta, como por lo passado, de los artificios de quien havia concurrido con ella à fomentar, y amparar los ruines disignios de vn Traydor. Que nadie mejor havia comprendido esta materia, para facilitar el restablecimiento de la buena correspondencia entre ambos Imperios, que quien le hizo prender, y començò à castigarle, como bien claro lo havian mostrado los acontecimientos posteriores à la libertad, que se le restituyò, la qual siendo vna continuacion del primer error, è injusticia del rompimièto de las Treguas, executado por parte del Sultan mal aconsejado, havia Dios cargado siempre mas la mano en el castigo de aquella falta, hecha

cha à la Fè de los Juramentos. Mirasse pues el nueuo Sultan à no dejar passasse adelante la confiança, que tanto le costò à su Antecessor, en ciertos amigos fatales, à que segun algunas noticias, havia comenzado à dár oídos, y los mesmos buelto à socorrer su ahijado, por fines tan desviados, y de tanta ofensa de Dios, como los passados: de que por lo conseqüente no podian resultar nuevas calamidades à quien los siguiessè. A estas razones, no se entendiò replicassen cosa de sustancia los Embiados, sino mostrarse convencidos de ellas, aunque dudosos del modo que serian admitidas del Sultan, no sabiendo ellos lo que podia haver sucedido à la Puerta, desde el tiempo que salieron de ella, lo que ademàs de lo dicho se divulgò el proprio dia, de aquella conferencia fuè, que el Señor Emperador pretendia toda la Vngria, y sus dependencias, y que los confines de ambos Imperios fuessen limitados à la Tracia. Los Venecianos piden se alargué los suyos, desde Lepanto à la Acha-ya, y desde lo que poseen en la Dalmacia, y Albania asta en el Epiro.

Donde estas Relaciones, se hallarán todas las Poesias, que à la muerte de la Reyna nuestra Señora se han escrito, y dado à luz con titulo de primeros, segundos, terceros, y quartos Cantos de los Cisnes de Mançanares.

Y la Carta del Ilustrissimo Señor Obispo de Malaga, dando noticia à su Diocesis de la muerte de la Reyna Catholica, encargando los sufragios que se deben hazer en todas las Iglesias.